

Un memorial a la 79.a Convención General

A los diputados y obispos de la Iglesia Episcopal reunidos en la 79.ª Convención General

Nosotros, los abajo firmantes, laicos y clérigos de la Iglesia Episcopal, diputados y no diputados, solicitamos de la Iglesia Episcopal, de la Comisión Permanente de Liturgia y Música y de cualquier organismo que pueda emprender la revisión del Libro de Oración Común, o producir otras liturgias para el uso de esta Iglesia, que tengan muy presente, en corazón y mente, lo que exponemos a continuación:

La Iglesia Episcopal afirma la promesa bautismal de “continuar en la enseñanza de los apóstoles” (LOC 225) como parte de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. Por tanto esta enseñanza debe reflejarse en nuestra liturgia.

Afirmamos que los títulos cristológicos que se encuentran en el Nuevo Testamento son [partes] integrantes del Evangelio. Si bien algunos de ellos han tenido una experiencia negativa en el mundo a causa del pecado humano, afirmamos que Jesús redime aquello de lo que se abusa. El dominio de Jesucristo no es análogo a estos conceptos que operan según la lógica del mundo. Por el contrario, los subvierte. Es buena nueva para todas las personas que Jesús es el Señor, el verdadero Rey que los sostiene y que derriba los poderes abusivos.

Afirmamos que la Encarnación de Jesucristo fue un hecho histórico real, del mismo modo que el Jesús de la historia es el Cristo de la Fe, y esta Encarnación es eterna. Por tanto el sexo que se expresa claramente de Jesús en cuanto a ser humano, si bien no es teológicamente importante para la salvación, es una parte real e importante de lo que ocurrió cuando la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros como un ser humano sexuado (Juan 1:14).

Afirmamos que el lenguaje trinitario de Padre, Hijo y Espíritu Santo no es simplemente metafórico, sino una parte importante de la herencia de la fe católica fundada en la revelación de Jesús, quien se refirió a Dios como “Padre” y nos enseñó a orar de esa manera. Llegamos a conocer a Dios el Padre como es específico y particular Padre del Hijo. Por tanto la paternidad de Dios no una forma platónica de la paternidad humana, ni es una extrapolación de la paternidad humana. Por el contrario, surge de la identidad de Jesús como el Hijo que oró al Padre, y mandó a sus discípulos a bautizar en el nombre del Padre, su propio nombre y en el nombre del Espíritu Santo. Conservar el lenguaje trinitario revelado por la Escritura y por la tradición es esencial para nosotros como parte de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica, para nuestros compromisos ecuménicos y para nuestra fidelidad a la enseñanza de los Apóstoles.

Afirmamos que debe explorarse un lenguaje equilibrado, expansivo y de género neutro para [referirse] a Dios, y que toda la gama de imágenes bíblicas para Dios deben usarse en nuestro culto, dentro de los límites de la Escritura y de la fe Católica y Apostólica; en tanto el uso del género neutro para la humanidad debe procurarse activamente, así como nuestra relación con nuestra propia identidad sexual constituye una parte significativa de nuestra experiencia como

humanos mortales.

Recomendamos el establecimiento de normas teológicas para el uso de un lenguaje sexuado, asexuado, inclusivo, equilibrado y expansivo en las liturgias de esa Iglesia, y pedimos que la Convención General exprese y defina claramente tales normas para que sirvan de guía a cualesquier procesos futuros de revisión del Libro de Oración.

Explicación:

Nuestras promesas bautismales nos exigen tomar seriamente la fe apostólica que heredamos en la Sagrada Escritura y en los credos. El difunto teólogo C.B. Moss señalaba que “la fe cristiana es una religión revelada. Sus fuentes originales son la profecías, no la filosofía” (*The Christian Faith*, 35.1). Tal como dice nuestro Catecismo, las Sagradas Escrituras son la Palabra inspirada de Dios escrita (LOC 745), por las cuales podemos reconocer lo que es y lo que no es obra del Espíritu Santo (LOC 745). Nosotros, por tanto, llamamos a tomar seriamente lo que el Espíritu Santo ha revelado a través de escritores y profetas y, más importante aún, lo que Jesús reveló acerca de Dios y de nuestra relación con Dios. Esta relación entre la Iglesia y nuestro Señor encuentra su máxima expresión en la Eucaristía, y así debe ser, como dijo Jesús, una relación en “Espíritu y en verdad” (Juan 4:23). Esa verdad siempre es definida por Jesús que es la Verdad (Juan 14:6). Por consiguiente, nuestra liturgia debe conformarse con la revelación del Espíritu, y así también nuestro lenguaje de Dios y acerca de Dios debe guiarse fundamentalmente por la revelación —tanto en las Sagradas Escrituras como, y más importante aún, en la Palabra hecha carne, Jesús el Hijo (Juan 1:14, Hebreos 1:2).

Entendemos que algunos han experimentado abusos a manos de personas con poder. Sin embargo, la respuesta adecuada a este abuso es la redención más bien que la destrucción. Como dijo Tomás de Aquino, “la gracia no destruye la naturaleza, sino la perfecciona” (ST I.1.8.r2). Reconocemos el papel de la razón y del conocimiento humanos en la teología, que puede ser santificada y redimida por el Espíritu. Junto con esto, Dios redimirá a toda la creación (Romanos 8:21) y en consecuencia sabemos que nada creado es malo de por sí, pero todo está sujeto a la corrupción del pecado. Esto también se aplica a los señoríos, las estructuras de poder, las autoridades, las potestades y el sexo. Ninguna de estas cosas son malas o pecaminosas en sí, sino buenas y creadas por Dios. Ciertamente hay muchos “señores”, “dioses” y “potestades” que reclaman nuestra fidelidad, y a los que debemos rechazar como falsos dioses que están sujetos al juicio de Dios. Por la naturaleza del poder en el mundo humano [éste] sí tiende hacia la dominación egoísta, un paradigma que Jesús anuló en la Cruz al manifestar su amor abnegado por el mundo que él creó mediante su muerte expiatoria a manos de los que ejercían el poder. Por tanto, la respuesta adecuada al abuso de poder no es eliminar el lenguaje del poder de nuestra oración comunitaria, sino redimirlo. Las Buenas Nuevas para los indefensos es la confesión original de que Jesús es el Señor (Romanos 10:9) y el Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16) que rige por derecho propio sobre los poderes y autoridades abusivas y que tiene el derecho a juzgarlos por su papel en el abuso. Esas son las

Buenas Nuevas de salvación para el huérfano y la viuda, que el legítimo Rey está de su lado (Salmo 146:9) y él restaurará el poder, el dominio y la autoridad a su forma redimida y santificada. Eliminar el lenguaje de señorío diluye el Evangelio de la esperanza para los que necesitan del poder de Dios para que los salve de señores falsos y poderes injustos.

Este Jesús a quien adoramos es el Rey Encarnado y sigue siendo en su cuerpo encarnado y resurrecto un varón humano; porque el Cristo de la Fe es el mismo Jesús de la Historia. Nuestra Fe es una fe histórica arraigada en sucesos reales por los cuales Dios intervino en la historia humana para salvar un mundo quebrantado por el pecado y la muerte. Ciertamente, el que Jesús sea varón no es importante para nuestra salvación —el argumento principal es que la Divina Persona del Hijo asumió la naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros por nuestra salvación— pero su sexo [género] fue y sigue siendo parte de lo que él es. Quitarle el sexo a Jesús es deshumanizarlo y reducir la importancia de la Encarnación como llegar a ser verdaderamente un ser humano. El género es parte de la experiencia humana y Jesús la experimentó como un hombre y se identificó como tal, una identidad que debe respetarse.

Como este Jesús es la verdadera imagen del Dios invisible (Colosenses 1:15), sus palabras y lenguaje deben ser la fuente primordial de los nuestros. Los términos trinitarios de Padre, Hijo y Espíritu Santo no son meras metáforas, sino parte de la herencia de la fe católica fundada en la revelación de Jesús. Fue Jesús mismo quien se refirió a Dios como Padre y nos enseñó a orar de esa manera. Después de Jesús, la Iglesia se esforzó arduamente y durante mucho tiempo para entender la mejor manera de referirse a Dios sin incurrir en modalidades con frases tales como “Creador, Redentor, Santificador”. Ciertamente, las tres Divinas Personas participan en la creación, la redención y la santificación. Preservar la revelación mediante la Escritura y la tradición del lenguaje trinitario es esencial para ser parte de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica de Dios, la cual permanece fiel al testimonio de los apóstoles acerca de Jesús y sus enseñanzas.

Finalmente, las Escrituras nos revelan a un Dios de todo, que está más allá del mundo creado y que hizo todo lo que es, visible e invisible, de la nada. Este Dios no es semejante a otros dioses que eran meramente fuerzas de la naturaleza o parte de la creación, como animales, plantas o rocas. El Dios de Israel, en cambio, no tiene cuerpo y es completamente inmaterial. Sabemos, pues, que Dios no tiene cuerpo y en consecuencia está al margen del género. Sin embargo, el lenguaje humano necesita del género para comunicarse y Dios fue inculturado por medio del hebreo y del griego como masculino la mayor parte del tiempo. Dentro de esta revelación, hay lugar para un lenguaje expansivo, tanto siguiendo los preceptos bíblicos como referencias de género neutro, en conformidad con la enseñanza católica de que las divinas personas del Padre y del Espíritu son incorpóreas y por tanto sin género. Es cierto también que nosotros tenemos género como seres humanos encarnados, y nuestra liturgia debe reflejarnos fielmente. Jesús no murió por todos los “hombres”, sino por todos los seres humanos. En ese sentido, La Escritura no refleja el lenguaje de su tiempo al usar, por ejemplo, “hermanos” para referirse a “hermanos

y hermanas” como un término familiar dentro de la nueva realidad del Cuerpo de Cristo. Nuestra hermenéutica toma en cuenta este aspecto cultural del lenguaje, una realidad que puede y debe actualizarse en nuestro culto sin cometer una injusticia con las palabras y la naturaleza de Jesús, quien era y es, y quien reveló el ser de Dios.

Presentado respetuosamente,

Rdo. Jonathan Adams
Iglesia episcopal de San Martín [*St. Martin's*],
Houston, Texas

Rdo. Hickman Alexandre (Diputado)
iglesia de Santiago Apóstol [*St. James*]
Brookhaven, Nueva York

Rdo. J Randolph Alexander, Jr. (diputado)
Iglesia Emanuel de la Colina [*Immanuel Church on the Hill*],
Alexandria

Dr. Mark W. Ardrey-Graves
Iglesia episcopal de San Timoteo [*St. Timothy's*]
Winston-Salem, Carolina del Norte

Rdo. Lennel V. Anderson, III
San Francisco de los Campos [*St Francis in the Fields*],
Somerset, Pensilvania

Sra. Elizabeth Marguerite Anderson, AF
Diputada laica de la Diócesis de Michigan

Rda. Shireen Baker
Iglesia de Nuestro Salvador [*Our Saviour*],
Elmhurst, Illinois

Sr. Brian Bechtel
Seminario Teológico de Virginia

Rda. Dra. Kristine Blaess (Diputada)
Iglesia episcopal de San Jorge [*St. George's*],

Nashville, Tennessee

Rdo. Terrence Buckley,
Iglesia de Cristo [*Christ Church*],
Bellport, Nueva York

Rdo. Joshua M. Caler
Iglesia episcopal de Cristo [*Christ Episcopal Church*],
Pottstown, Pensilvania

Rdo. Canónigo Bill Carroll (Diputado)
Diócesis de Oklahoma

Rdo. Jonathan Chesney Elmhurst
Hospital, Elmhurst, Illinois

Rdo. Gus Paul Chrysson
Seminario Teológico de Virginia (Díacono, IARCA)

Rvdmo. Anthony Clavier,
(Obispo jubilado)

Rdo. David Cobb
Sewanee, Tennessee

Rdo. Joshua T. Condon Holy
Spirit, Houston, Texas

Rda. Sarah Condon
Iglesia episcopal de San Martín [*St. Martin's*],
Houston, Texas

Rdo. Michael B. Dangelo
Iglesia del Redentor [*Church of the Redeemer*],
Chestnut Hill, Massachusetts

Rdo. Ben DeHart
Calvary-St.
George, Nueva York

Rdo. Tod Dill
Santa Margarita [*St. Margaret's*],

Waxhaw, Carolina del Norte

Sr. Mark Dirksen

Iglesia episcopal Emanuel [Emmanuel Memorial],
Champaign, Illinois

Rdo. John Drymon

Iglesia episcopal de La Trinidad [Trinity Episcopal Church],
Findlay, Ohio

Rdo. J. Wesley Evans, OPA

Iglesia episcopal de San Esteban [St. Stephen's],
Sherman, Texas

Rdo. Charles W. Everson

Iglesia episcopal de Santa María [St. Mary's],
Kansas City, Misuri

Rdo. David M. Faulkner

Iglesia episcopal del buen Pastor [The Good Shepherd],
Terrell, Texas

Rdo. K. Nicholas Forti

Parroquia de San Martín [The Fork Church of St Martin's Parish],
Doswell, Virginia

Sra. Brit Bjurstrom Frazier

Seminario Teológico de Virginia

Rdo. Malone Gilliam

Iglesia episcopal de San Pablo [St. Paul's],
Edenton, Carolina del Norte

Rdo. Canónigo. Michael R. Gilton (diputado)

Diócesis Episcopal de Dallas

Rdo. Donald J. Griffin

Iglesia episcopal de San Timoteo [St. Timothy's]
Winston-Salem, Carolina del Norte

Rdo. Mark Harris

Iglesia parroquial de La Trinidad [Trinity],

Searcy, Arkansas

Rdo. R-J Heijmen
Iglesia episcopal de San Martín [*St. Martin's*],
Houston, Texas

Rdo. Robert Hendrickson
Iglesia episcopal de San Felipe [*St. Phillip's in the Hills*],
Tucson, Arizona

Rdo. Jody Howard (Diputado)
San José de Arimatea [*St. Joseph of Arimathea*],
Hendersonville, Tennessee

Rdo. Jason Ingalls
Iglesia episcopal del Espíritu Santo [*Holy Spirit*],
Waco, Texas

Sr. Sumner Jenkins
Iglesia episcopal de San Pablo [*St. Paul's*],
Lynchburg, Virginia

Rdo. Everett C. Lees (Diputado)
Iglesia episcopal de Cristo [*Christ Church*]
Tulsa, Oklahoma

Rdo. Dr. Russell Levenson, Jr.
Iglesia episcopal de San Martín [*St. Martin's*],
Houston, Texas

Rdo. Dr. Robert M. Lewis
Iglesia episcopal de San Esteban [*St. Stephen's*],
Grand Island, Nebraska

Rdo. Bradley A. Linboom
Iglesia episcopal de la Santa Natividad [*Holy Nativity*],
Clarendon Hills, Illinois

Rdo. Benjamin B. Maddison
Iglesia episcopal de la Santa Trinidad [*Holy Trinity*],
Wenonah, Nueva Jersey

Rdo. Nic Mather (Suplente)
Catedral de San Juan Evangelista [*Cathedral of St. John the Evangelist*],
Spokane, Washington

Muy Rdo. Charles A. (Chas) Marks
Iglesia de San Agustín [*St. Augustine's*],
Kansas City, Misuri

Rdo. Beth Maynard
Iglesia episcopal Emanuel [*Emmanuel Memorial Episcopal Church*],
Champaign, Illinois

Sr. Robert McCormick
Diócesis de Pensilvania

Rdo. Justin McIntosh (Diputado)
Iglesia episcopal de Leeds,
Markham, Virginia

Rdo. J. Brian McVey
Iglesia episcopal del Adviento, [*Advent*],
Nashville, Tennessee

Rda. Dra. Deborah Meister
Iglesia episcopal de San Lucas [*St. Luke's*],
Glastonbury, Connecticut

Muy Rdo. Troy Méndez Catedral de La Trinidad [*Trinity Cathedral*],
Arizona

Rdo. Brandt L. Montgomery
Diócesis Episcopal de Luisiana Occidental

Muy Rdo. Kevin L. Morris
Iglesia de la Ascensión [*Ascension*],
Rockville Centre, Nueva York

Muy Rdo. David Mowers
Iglesia episcopal de La Trinidad [*Trinity Church*],
Baraboo, Wisconsin.

Rdo. Jonathan D. Musser
Seminario Teológico de Virginia
Iglesia episcopal de Todos los Santos [*All Saints*],
Chevy Chase, Maryland

Rdo. Kevin Olds
Iglesia episcopal de San Timoteo de la Colina [*St. Timothy's On The Hill*],
Fairfield, Connecticut

Rdo. Dr. Charles Bryan Owen
Iglesia episcopal de San Lucas [*St. Luke's*],
Baton Rouge, Luisiana

Rda. Nurya Love Parish (Diputada)
Iglesia episcopal del Espíritu Santo [*Holy Spirit Episcopal Church*]
Y Granja y Ministerio de Canto Llano [*Plainsong Farm and Ministry*],
Grand Rapids, Michigan

Rdo. Canónigo Ezgi Saribay Perkins (director de coro)
Iglesia catedral de San Pablo [*St. Paul*],
Fond du Lac, Wisconsin

Muy Rdo. C. Patrick Perkins
Iglesia catedral de San Pablo [*St. Paul*],
Fond du Lac, Wisconsin

Rda. Yejide Peters
Iglesia episcopal de Todos los Santos [*All Saints*],
Briarcliff Manor, Nueva York

Rdo. Jacob E. Pierce
Iglesia episcopal de San Pedro [*St. Peter's*],
Charlotte, Carolina del Norte

Rdo. Dr. Robert Prichard
Profesor “Cristianismo en Estados Unidos” de la cátedra Arthur Lee Kinsolving e
instructor de liturgia
Seminario Teológico de Virginia

Sr. Tyler Proctor (junta parroquial)

Iglesia episcopal de la Encarnación [Incarnation],
Gaffney, Carolina del Sur

Rdo. Dr. Bruce M. Robison (clérigo suplente)
Iglesia episcopal de San Andrés [*St. Andrew's*],
Pittsburgh, Pensilvania

Rdo. Robert E. Rhea
Iglesia episcopal de Todos los Santos [All Saints],
Smyrna, Tennessee

Rda. Melanie Rowell
Diócesis de Atlanta

Rdo. Kenneth H. Saunders III
Iglesia episcopal de Santiago Apóstol [*St. James*]
Greeneville, Tennessee

Muy Rda. Jane Schmoetzer (suplente)
Iglesia episcopal de Todos los Santos [*All Saints*],
Richland, Washington

Muy Rdo. Benson Shelton
Iglesia episcopal de San Esteban [*St. Stephen's*],
Culpeper, Virginia

Rda. Dra. Kara N. Slade
Iglesia episcopal en la Universidad de Princeton e iglesia de La Trinidad [*Trinity*],
Princeton, Nueva Jersey

Rdo. Canónigo Aaron W. Smith
Diócesis Episcopal de La Florida

Rvdmo. George Sumner
Diócesis de Dallas

Rdo. James R. Stambaugh
Iglesia episcopal de Los Santos Apóstoles [*Holy Apostles*],
Wynnewood, Pensilvania

Rdo. Daniel J. S. Stroud
The Bro Famau Group, Diócesis de St. Asaph, Gales.
(Anteriormente de la Diócesis de Pensilvania)

Rdo. Morris K. Thompson, III (suplente)
Iglesia episcopal del Mediador [*Episcopal Church of the Mediator*],
Meridian, Misisipí

Rdo. Tommy Thompson
Iglesia de San Andrés [*St. Andrew's*],
West Vincent, Pensilvania

Rdo. Keith Voets
Iglesia episcopal de San Albano, Mártir [*St. Alban the Martyr*],
Queens, Nueva York

Sr. John R. Wallace (junta parroquial)
Capilla en memoria de Washington [*Washington Memorial Chapel*],
Valley Forge, Pensilvania

Sr. David Wilcox (junta parroquial)
Iglesia episcopal de Santa María [*St. Mary's*],
Kansas City, Misurí

Rdo. Joseph Wolyniak
Iglesia episcopal de San Pablo [*St. Paul's*],
Chesnut Hill, Pensilvania

Rdo. Aaron M. G. Zimmerman
Iglesia episcopal de San Albano [*St. Alban's*], Waco, Texas